

“¿ESTAMOS PERDIENDO EL TIEMPO?”

CARTA ABIERTA A LOS CONSTRUCTORES DE LA PAZ”.¹

Simon Fisher y Lada Zimina

Marzo 2008²

- Estamos ante una ventana de oportunidad para la construcción de la paz con énfasis en la *transformación*... de llegar ya a la edad de la madurez en nuestro ámbito y que seamos tomados en cuenta.
- La construcción de la paz, como actividad de la sociedad civil, está en peligro de perderse la oportunidad y volverse irrelevante con relación al cambio real, tanto local como global. Según los autores, los constructores de la paz han abandonando el enfoque de *transformación* que plantearon sus primeros teóricos y se han quedado con un enfoque puramente técnico para tratar el conflicto. Aunque este enfoque técnico pueda proveer soluciones prácticas a los problemas inmediatos e, incidentalmente, permitir el crecimiento de muchas organizaciones, tanto locales como internacionales, no aborda el sistema social subyacente y sus dinámicas. En varios casos, incluso, la construcción de la paz, como se practica comúnmente, sirve para reforzar la forma en que está constituido el mundo, la cual puede caracterizarse con dos frases: hegemonía geopolítica y negocios globalizados, a costa del planeta y el bienestar de la mayoría de sus habitantes, incluidos los humanos. Muchos constructores de paz, en consecuencia, están, sin proponérselo, viviendo una mentira. ¿Acaso hemos perdido el sentido acerca de la paz de quién estamos construyendo?

Capítulo 1:

UNA VENTANA DE OPORTUNIDAD

1.1 Contexto global

- Temas que se interrelacionan:
Guerra, conflictos, pobreza, cambio climático, migraciones, sistemas de dominación, etc. Aunque todos estos se traten por separado, están íntimamente ligados. Formas violentas de lucha están a la orden del día, tanto para dominar como para salir de la dominación. Erosión gradual de las libertades humanas, la libertad y el poder de participar en la vida social y política se han visto drásticamente disminuidos.
- Patrones de poder cambiantes:

¹ La introducción y los capítulos I y II han sido resumidos. A partir del capítulo III se ha hecho una traducción literal. Se han omitido las referencias (notas de pie de página), así como algunos breves estudios de caso que incluye el documento.

² *Just wasting our time?—An Open Letter to Peacebuilders*. Resumen-traducción libre de Víctor Alfredo León Gemmell y Patricia González; Guatemala, septiembre de 2008.

Contrario a este contexto, vivimos en un orden mundial que está en permanente flujo y que, se ha demostrado, no es ni económica ni ambientalmente sostenible. A pesar del domino unipolar (estadounidense), tenemos ahora una menos predecible multipolaridad. Al mismo tiempo, los estados están perdiendo poder, y éste crece en los actores no estatales. Muchas grandes corporaciones son más fuertes que muchos estados.

- **Respuestas inadecuadas:**
Los enfoques que usan muchos gobiernos para tratar la injusticia y el conflicto se mantienen arraigados en supuestos implícitos del pasado y, como tales, no es sorpresa que estos sean contra productivos. La visión militarizada del mundo aún domina la política. Los operadores de la paz, a nivel internacional, por su parte, se mantienen débiles y mantienen enfoques estrechos para la construcción de la paz, sin reconocer plenamente la interconexión y el flujo del sistema. Como resultado, sus estrategias tienden a ser inadecuadas, en el sentido en que sólo sirven para reforzar las circunstancias que dieron origen a la violencia.
- **¿Signos positivos?**
Si la militarización y la violencia armada sigue siendo la opción preferida de los poderosos al tratar con los conflictos recurrentes resulta difícil ser optimista acerca del bienestar de muchos millones de personas en el corto o mediano plazo o de tener una respuesta exitosa frente al devastador cambio climático.

Sin embargo, hay algunos indicios de cambio positivo. Hay una búsqueda en camino para encontrar nuevos enfoques o abordajes para el manejo del conflicto. Por ejemplo, en una reciente publicación los militares de EEUU y del Reino Unido han dicho públicamente que las guerras ya no funcionan, incluso para ellos. Otro buen comienzo es la reciente creación de la Comisión de Construcción de Paz, dentro de la ONU. Pero estos esfuerzos están aún muy alejados de una respuesta adecuada a los problemas que enfrentamos. Hay excepciones a esto, por ejemplo, entre los gobiernos escandinavos. Algunos signos positivos se podrían sintetizar así:

- Hito en la ONU: Abril, 2007, discusión sobre cambio climático
- Consenso internacional cambiante: reflexiones sobre construcción de paz a nivel mundial
- Aumento del impacto de negociaciones que logran terminar guerras

No obstante, el mensaje de la construcción de la paz sigue siendo muy mudo, débil y fragmentado como para capitalizar con base en estas ventajas potenciales. Los constructores de la paz están fallando en la realización de olas políticas necesarias para convencer a otros y, quizás, incluso a ellos mismos, mientras que las corporaciones globalizadas poderosas siempre se esfuerzan por ejercer controles más antidemocráticos sobre los componentes esenciales de la paz. Ahora que la ventana de la política puede estar abriéndose y que una oportunidad toca a nuestras puertas, ¿nos agarrará desprevenidos y sin estar preparados?, ¿Qué podemos hacer?, ¿Qué tenemos que decir?

1.2 Tomando decisiones

Creemos que la construcción de la paz y la transformación de conflictos tienen el potencial de ofrecer alternativas viables, en comparación con otras opciones más costosas, inefectivas y frecuentemente altamente destructivas que se fraguan con métodos “de arriba para abajo”, a la hora de tratar con conflictos y sus causas.

Hemos visto que el paradigma de la construcción de la paz ha empezado a probarse a sí mismo en la práctica, poco a poco, evolucionando desde sus fundamentos iniciales, en disciplinas tales como la filosofía, la ciencia política, la psicología social y las relaciones internacionales; así como en una variedad de religiones, las cuales han provisto una invaluable fuente de inspiraciones (insights) y enfoques innovadores, tanto en los niveles políticos como prácticos. (Un sumario de esto en Capítulo 2).

Pero también hemos visto que la comunidad de constructores de paz está poco desarrollada en varios factores, entre ellos, la falta de claridad — ¿O es falta de consenso?, acerca de los valores y metas, la forma frecuentemente incoherente y cortoplacista en que se implementan los objetivos, las actitudes excesivamente deferentes hacia lo que detentan el poder político, la rivalidad entre organizaciones y la escasez de operadores competentes. Tanto las organizaciones de construcción de paz como las dedicadas al desarrollo en general parecieran estar fallando ante los desafíos que se plantean.

Una pequeña sección de la sociedad civil global, trabajando en una variedad de organizaciones y redes de la comunidad de constructores de la paz, está viendo que la comunidad se está enfrentando con dos opciones:

- Continuar como hasta ahora, con un trabajo bastante irrelevante si se compara con las grandes metas, atomizada y, sin embargo, efectiva en sus parches, por aquí y por allá, operando principalmente a instancias de los gobiernos y aislados de varios intereses económicos.
- O puede responder a la oportunidad actual, revisar sus supuestos básicos y sus valores y buscar activa y ambiciosamente nuevas maneras para concretar su potencial como una fuente legítima de enfoques y métodos alternativos de abordaje de los conflictos, que han sido probados y validados en la práctica.

Este documento argumenta que la comunidad de construcción de la paz —todos aquellos que se ven a sí mismos trabajando por la paz, la justicia y el desarrollo— necesita empezar a poner la casa en orden. Es una comunidad que necesita continuar reflexionando sobre “la paz en escala mayor”³. ¿Por la paz de quiénes trabajan los constructores de la paz? ¿Es este trabajo visto como *transformador* —que busca, en última instancia, desafiar un status quo insostenible, injusto, consiguiendo cambios profundos, dirigidos hacia una mayor justicia y bienestar? ¿O se trata, esencialmente, de una construcción de la paz de tipo *técnico*, focalizada en pequeños proyectos, lugares y temporalidades específicas, en espera de que la paz llegue algún día?

³ *Peace writ large*, término introducido por Mary Anderson, de CDA, en el proyecto RPP.

Para ampliar el trabajo de la construcción de la paz debiéramos extender nuestro trabajo hacia 3 áreas del poder global:

- Hacia una sociedad civil más amplia, local y global, interesada y comprometida con temas tales como derechos, construcción de democracia, justicia económica, ayuda humanitaria y desarrollo.
- Instituciones de gobierno e intergubernamentales, tales como la ONU.
- Comercio y negocios, tanto local como global.

Capítulo 2:

¿QUÉ HA LOGRADO EL CAMPO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ?

2.1 ¿Quiénes son los constructores de la paz y qué representan?

Dentro de nuestra jerga se habla mucho de procesos, evaluación de impactos, generación de capacidad instalada, incidencia, prácticas, políticas, etc. pero hay muy poca discusión acerca de qué queremos decir por “paz”, acerca de nuestra visión, de nuestros valores y grandes metas, sobre política y poder, a pesar de que todos estos temas son claves con relación a la construcción de la paz. Mucho de este campo se ve a sí mismo principalmente como proveedor de servicios técnicos —construcción de diálogos, reducción de armas ligeras, reformas del sector seguridad, etc. ¿Es resolución o transformación de conflictos, prevención de conflictos o prevención de violencia? Algunos pueden definir estas expresiones muy fácilmente, otros no ven la necesidad de hacerlo, otros aún están perplejos ante estos términos.

En todo esto, muchos operadores probablemente se resisten a ver su trabajo como político, especialmente aquellos que trabajan como externos en los conflictos. Sin embargo, este es, definitivamente, un trabajo político, si es que es de algún tipo.

2.2 Construcción de la paz de la sociedad civil: algunos logros

2.2.1 Distintas bases conceptuales y metodológicas

Metodologías

Se han desarrollado variados e innovadores métodos de análisis e intervención, frecuentemente inspirados en desarrollos en distintas materias, tales como la psicología social, la educación de adultos y los estudios administrativos. Especialmente notables quizás han sido algunas herramientas gráficas de fácil manejo, varias formas y estilos de diálogos en diferentes niveles, de base, de cúpulas, un continuo desarrollo de procesos de mediación, talleres de análisis y transformación de conflictos, etc.

Teoría y discurso

Se ha dado la articulación de aportes de grandes pensadores en el campo. Nombres como Galtung, Elise Boulding, Adam Curle, Mary Kaldor, Chris Mitchell, John Burton, Lederach, Diana Francis y Mary Anderson, sólo para mencionar los más importantes. Especial aporte ha sido el modelo “*Sin hacer daño*” de Mary Anderson (Proyecto RPP) y también la Fundación Berghof, quienes han elaborado un Manual de Transformación de Conflictos.

Análisis, comentarios y cabildeo

Sobresalen acá organizaciones como el Internacional Crisis Group, el Oxford Research Group y otros.

2.2.2 Haciendo la diferencia —del trabajo con bases al trabajo a nivel gubernamental

La sociedad civil como fuente de innovación y mediación social

Muchas organizaciones, de diverso tipo, han contribuido al campo de la construcción de la paz. Muchas de ellas llegan donde no llegan los gobiernos. Se establecen redes y se hace incidencia.

Trabajo de construcción de paz a nivel local

Organizaciones que se movilizan para reducir los niveles de violencia en determinadas localidades y, al mismo tiempo, desarrollar con la población nuevas maneras de trabajar con el conflicto. El rango de actividades es notable e incluyen, entre otras, reconciliación, mediación, acciones no violentas y promoción de la no violencia, creación de zonas de paz, campañas, etc.

Capítulo 3

¿Qué está deteniéndonos?

Viendo los logros obtenidos y el potencial de campo, algunos dirían que hay una esperanza: con toda esta serie de éxitos, se podrían cambiar las formas de intercambio, por así decirlo, para facilitar un paradigma alternativo, característico y práctico para la sociedad civil, políticos y empresarios, con la idea de poner a un lado los modelos inadecuados que ahora están en práctica. Si hubiera más recursos y tiempo el argumento va, este paradigma podría ser adoptado, con más acceso político y una implementación más coherente y sustantiva de la construcción de la paz. Entonces habría un impacto real más allá de programas y proyectos específicos.

Pero hay otras voces que preguntan: ¿Cuáles son los defectos en todo el proceso y visión, supuestos y valores?, ¿Cuáles son las contradicciones que están en el corazón de la construcción de la paz? Mientras estas voces se han incrementado en la construcción de la

paz y otros movimientos de cambio, ellas fueron altamente impugnadas y algunas veces enmudecidas. Ahora se escuchan más fuertes, demandando una respuesta.

Este capítulo explora más a fondo estos puntos de vista críticos. Identifica algunos obstáculos mayores para lograr una visión de cambio más amplia.

3.1 Las divisiones interiores debilitan el campo

El potencial del campo parece estar reducido a un número de factores: las divisiones basadas en el valor, falta de un entendimiento más profundo de los escritos sobre la paz, actitudes sumisas hacia las estructuras de poder, relaciones fragmentadas entre las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo sospechas, desconfianza y competencia por los recursos, y una profunda escasez de operadores expertos. Todo ello tiene que ver con dos aspectos vitales de la construcción de la paz: visión y políticas.

3.1.1 Visiones y valores

El campo actual de la construcción de la paz tuvo sus orígenes casi tan lejos como usted desee ir. Nosotros necesitamos especialmente reconocer a aquellos que después de la Primera Guerra Mundial sembraron las semillas del involucramiento en el trabajo de la paz, frutos que incluyeron la instalación de la Liga de las Naciones y la movilización del movimiento popular para la paz. Desde la Primera Guerra Mundial, muchos pensadores y activistas construyeron esta fundación, en una variedad de disciplinas, expandiéndose más allá de los años 70's a través de una gama de escritores y académicos.

Todos ellos pusieron gran importancia en los valores. Entre los hitos, "Justicia Verdadera" de Adam Curle fue uno de los grupos que dieron origen al desarrollo de los estudios de la Paz en el Oeste. En esto él no tuvo duda que la construcción de la paz involucra una transformación social y personal radical, requiriendo un profundo compromiso personal y un alto nivel de conocimientos. Muchos de estos pioneros coincidían en que la paz interna, era un aspecto crucial en el desarrollo de los trabajadores de la paz.

Unido a esto estaba la importancia del empoderamiento y la no-violencia. El trabajo de la paz requirió un cambio mayor al del pensamiento convencional, porque involucró la construcción de los fundamentos de una sociedad saludable. Esto involucró lucha: la resistencia a los intentos por eliminar logros y derechos difícilmente ganados, así como la promoción creativa de nuevas estrategias e instituciones. Usted no puede hacer la paz sin ser en realidad paz, o como en las palabras de Gandhi "se la paz que tu quieras ver en el mundo". Las personas que se unieron a este campo en este tiempo fueron desafiadas a pensar acerca de estos valores, y como lograrlos en las sociedades en las que ellos vivieron. Las implicaciones fueron potencialmente revolucionarias y muchas fueron inspiradas, así como los autores han sido, por estos escritos y la gente misma. Como una consecuencia de estos inicios se hicieron muchos esfuerzos en el desarrollo de un entendimiento más profundo acerca de la paz, el conflicto, la violencia y sus dinámicas subyacentes.

Hoy, uno de los mensajes centrales de la comunidad en construcción de la paz es que la paz requiere más que un cambio en el comportamiento para reducir y eliminar de forma directa

la violencia. Las declaraciones de la misión y las declaraciones públicas hablan de la paz positiva y negativa, de cómo abordar la violencia estructural y de cómo trabajar para un profundo cambio cultural. Hablan de la necesidad de preguntarnos para la paz de quién o quiénes estamos trabajando, y de cómo cambiar la percepción del conflicto como algo necesariamente violento y dañino. El conflicto es inevitable y, potencialmente, una fuerza para el cambio constructivo, en tanto que nos da señales críticas acerca de los errores en una comunidad o sociedad y así nos presenta oportunidades para abordarlos. El desarrollo, que hasta ahora busca cambiar una situación de pobreza o injusticia, es reconocido como conflictivo en sí mismo. Cómo se maneje el conflicto es clave para la calidad que tenga el proceso de desarrollo.

Los constructores de la paz encaminan sus esfuerzos a los problemas mundiales como la injusticia económica, la negación de los derechos y participación y la destrucción ambiental, y ven todas estas realidades como factores que incitan a la violencia. En su trabajo, ellos hablan de sistemas, y cómo se pueden iniciar grandes cambios con pequeñas intervenciones estratégicas. Este pensamiento estratégico ha unido dentro de sí la idea de cambio en diferentes etapas y a largo plazo y un entrenamiento en construcción de la paz que algunas veces incluye técnicas y acercamientos necesarios para esto.

Para abreviar, mucha de esta experiencia y apuntalamiento conceptual va dirigido al cambio de largo alcance. El término “transformación de conflicto” está mayormente usado ahora para expresar cómo este trabajo espera contribuir a la construcción de un escenario que sería radicalmente diferente al del estado actual en el mundo.

3.1.2 Abordajes transformadores y técnicos

Y todavía, la práctica contrasta con las metas declaradas y bases conceptuales. Esto es como si el campo percibido para lo que es posible se ha disminuido inexorablemente, y los constructores de la paz han perdido la habilidad para ver el bosque y no sólo los árboles.

Una señal de esto es la poca disposición de muchas organizaciones para manifestar sus valores principales más allá de las generalidades más cómodas: ¿Qué es lo que ellos entienden por el “gran escenario”, y cuáles son las consiguientes implicaciones de su trabajo? Una mirada a alguno de los documentos de paz de las organizaciones confirma esto. Muchos están más contentos desarrollando sus planes estratégicos, consolidando propuestas y elaborando evaluación de riesgos que clarificando su posición ética y mostrando, rigurosa y realísticamente, qué es lo que esto significa, no solamente en el largo plazo pero aquí y ahora. Aún así alguien podría argumentar sobre la fuerza con la que las personas hablan acerca de ellos mismos en este campo, que esta segunda actividad es un prerrequisito de la primera.

Adicionalmente, la “paz sostenible” que está siendo buscada, los programas y el expertise con que se cuenta frecuentemente equivalen, en la práctica, a un poquito más que parches - intentos por crear la mínima estabilidad que le permita intervenir al mundo actual, manejado por las fuerzas del mercado y las constelaciones geopolíticas de poder.

Un vistazo a la información disponible de los programas de las organizaciones no gubernamentales internacionales sugiere que la paz para la que están trabajando es menos diferente a la imaginada por las elites de poder del mundo, afianzada en ambos, gobiernos y corporaciones. Al menos es difícil encontrar una evidencia más seria de que ellos están haciendo alguna clase de resistencia, sea ésta en sus principios o en sus prácticas. Numerosas investigaciones relacionadas con la construcción de la paz avaladas por países del norte abordan las causas de la guerra más allá de sus costas, sin poner atención seriamente al rol sin precedentes del creciente militarismo ejercido por sus propios países, como preservadores de la economía global y el orden político en su propia imagen. Las actividades de las corporaciones multinacionales, podría decirse que los mejores jugadores en “la forma en que el mundo trabaja”, son a menudo excluidos de los análisis de conflictos, y donde están incluidos, algún trabajo con ellos tiende a ser confinado a un pedazo de sensibilidad del conflicto por aquí, un poco más de responsabilidad social por allá. Y ¿en donde, para muchos constructores de la paz, figuran los temas del cambio de clima o del consumo de energía, ya sea como factores de las dinámicas del conflicto o en la forma en que las organizaciones internacionales viajan a través del mundo conduciendo sus reuniones?

Se está dando una enorme reflexión global acerca de qué significa la paz y el bienestar mismo para el mundo, y quien sería el responsable de esto. El mantra de “lo más que tengas lo feliz que eres”, el cual ha sido el motor para el desarrollo de la política y la economía, se ve cada vez más no sólo como inestable en términos de desarrollo humano sino también impracticable y contraproducente en la balanza global. Pero la comunidad para la construcción de la paz parece no participar mucho en estos debates. Muchos continúan en su modo de omisión, adheridos a la idea de la paz liberal (definida por un sistema democrático, derechos humanos y la economía del mercado libre), con temor talvez de aventurarse en áreas tituladas como utópicas o socialistas. Las alternativas viables a este silencio no son, por supuesto, sencillas; sin embargo, al negarse a nombrar o explorar estos temas o incorporarlos a su trabajo, la comunidad de construcción de la paz corre el riesgo de convertirse en cómplice en el mantenimiento del actual, insostenible sistema global.

La tipología provisional entre la visión y la práctica, que se presenta en el cuadro a continuación, resalta algunos de los contrastes entre los abordajes usados por aquellos que trabajan el campo de la construcción de la paz. Parece ser que, con un aceptable grado de simplificación, uno puede situar más práctica sobre la construcción de la paz en uno de dos campos. Por un lado hay trabajo dirigido al cambio político y social fundamental – construcción transformativa de la paz. Por otro lado es una actividad incremental, la cual se dirige a una práctica diferente en un campo específico, sin necesariamente desafiar el contexto más profundo. Esto puede ser denominado construcción de la paz “técnica”. La siguiente tabla ilustra algunas de estas diferencias.

Es importante notar que en nuestra experiencia, la misma gente tiende a encontrarse en diferentes posiciones en la línea de circunstancias diferentes. Esta tabla, por consiguiente compara dos abordajes, no dos tipos de actores, aunque es posible que muchos en este campo prefieran la construcción de la paz técnica como más propicia a lo que ellos ven como un acercamiento real.

Tabla 1 Abordajes contrastantes en la construcción de paz: “técnica y transformativa”

	Abordaje técnico	Abordaje transformativo
Metas		
Propósito Global	Terminar una situación específica/conflicto abierto: paz “negativa”	Además, influencia una estructura y cultura subyacente como un elemento integrado en la construcción de algo mejor: paz “positiva”
Agenda	Hecha por los donantes y los que manejan los proyectos con una limitada consulta con la comunidad.	Hecha y continuamente revisada con la comunidad, en consulta con los donantes y los que manejan los proyectos.
Objetivos	Lograr los objetivos de los proyectos.	Promover una visión compartida de/para la comunidad, del cual el proyecto o programa es parte.
Prioridad	Contenido del programa.	Solidaridad; relación tanto como el contenido.
Estrategia		
Enfoque	Una parte específica del trabajo	Construir elementos de un cambio más amplio dentro de una parte específica del trabajo.
Evaluación	Enfocado en la eficiencia y en los proyectos exitosos.	Eficiencia más un mayor escenario de impacto.
Aprendizaje	Minimizar los fracasos	Tomar los fracasos como puntos de comienzo, inclusión de la misma reflexión y un aprendizaje de acción.
Temas	Resolver los problemas presentes	Expandirse, cambiar, trascender a los problemas encontrados
Teoría de Cambio	Implícito: cambio inmediato de la situación.	Explícito: Desarrollado en relación al análisis y al pensamiento sistémico.
Alcance	Un nivel, un sector	Varios niveles, local-global, alianzas con otros sectores.
Horizonte temporal	Duración del proyecto (más seguimiento)	De mediano a largo plazo
Valores		
Rendición de cuentas	Fundamentalmente, en práctica, a los donantes	Fundamentalmente para los socios identificados/comunidad
Paz, de quien	Las relaciones de poder son invariables: se necesita acomodar.	La paz es para toda la comunidad, especialmente los más débiles: opción a trabajar: cambiar las relaciones de poder si un futuro mejor así lo requiere.
Auto - imagen	Un profesional haciendo un buen trabajo.	Un agente de cambio, modelo de lucha y transformación.
Análisis		
Contexto	Proyecto y trabajo enfocado, hecho por el personal del proyecto.	Un análisis de conflicto continuado y un la planificación de un escenario futuro, con una comunidad mayor.

Actores	Buena relación de trabajo	Adicionalmente, trabajar para cambiar la perspectiva de las metas, corazón, deseo, sentido inclusivo de identidad
Visión de la violencia	Prevenirla y desactivarla, ambivalente acerca de su uso	Raza, género y dimensiones de clase son partes integrales de la violencia, transformando la energía en resultados positivos; promoción activa de acercamientos no violentos.
Visión del conflicto	Un problema en la forma de lograr metas.	Inevitable, una oportunidad para desarrollo y cambio, considerar opciones para intensificarlo.

Es interesante notar que aproximadamente dos tercios de los títulos arriba pueden ser vistos como complementarios, no contrastantes. En estos casos, un acercamiento técnico puede llevar a uno transformativo o que contenga dentro de él a uno transformativo.

Por ejemplo, en “prioridad” se requiere solamente un cambio de énfasis para incluir un enfoque consciente en la construcción de relaciones como un adjunto para abordar una tarea o contenido explícito. Este marco entonces demuestra que nosotros no necesariamente necesitamos hacer nuestros alcances a gran escala. Las semillas de la transformación pueden ser vistas en pequeñas partes del trabajo técnico de la paz, si solamente somos creativos y valerosos.

Por cierto, los especialistas en desarrollo pueden ver un paralelo en el debate de larga data y a veces muy reñido acerca de la relación entre la ayuda humanitaria y el desarrollo. Se argumenta que, en el caso de la ayuda humanitaria, se trata de una tarea que hay que realizar, un imperativo humanitario que debe seguirse. El contra argumento dice que ninguna acción que involucre a los seres humanos puede ser solamente técnica, existen relaciones sociales involucradas en cada intervención y ellas pueden dañarse o reforzarse por la acción. Esto ha estimulado una reflexión más profunda acerca de como la ayuda puede darse en una forma de desarrollo.

Aún así, algunos elementos clave de la tabla son contradictorios entre sí. Estos apuntan a opciones que pueden tener un mayor impacto en la dirección que toman estas iniciativas: de quién es esta agenda, de quién de nosotros es la responsabilidad, de quién es la paz para la cual trabajamos?

Según la opinión de los autores, muchas organizaciones de la comunidad de construcción de la paz están enfocadas en la construcción técnica de la paz. Las organizaciones de desarrollo que adoptan una perspectiva en la construcción de la paz tienden también a seguir una misma tendencia, a menudo limitando sus opciones a sensibilizar sobre el conflicto, lo cual las acerca al abordaje técnico.

Por supuesto tal tipología está demasiado simplificada, pero ha de haber algún valor si observamos la actividad de nuestras organizaciones y nuestro campo de esta manera si estamos interesados en obtener impactos y el cambio macro. Podría por ejemplo llevarnos a pensar acerca de los obstáculos de traer al primer plano más elementos transformativos. Esto necesariamente nos involucraría en pensar acerca de quién está haciendo qué en cada

una de estas columnas. ¿Estamos hablando de personas de adentro o de afuera? Al final, hay un argumento de que los de afuera harán menos daño si ellos se apegan a su expertaje y no tratan de transformar situaciones que ellos no conocen al interior. Si esto es así, ¿Cómo pueden ellos hacer esto sin limitar la iniciativa de los de adentro?

Otros temas que salen de tales discusiones pueden incluir los papeles que la burocracia juega impidiendo el crecimiento del compromiso personal de las personas y sus equipos. Y hay implicaciones en el papel de profesionalización y de lo que se juzga para mostrar el contexto de la paz. ¿Es la visión actual del profesionalismo consistente con la práctica transformativa?

¿Por qué todo esto es importante? Bien, una razón es que el abordaje técnico en sí mismo, es poco probable que pueda cambiar el sistema. De hecho, como lo sugerimos, también serviría para el status quo, inherentemente inestable e injusto –todo en el nombre de la paz sostenible. Más ampliamente, la renuencia a explicar qué entendemos por paz positiva o grande y como alcanzarla es potencialmente desastroso. Si no tenemos nada que decir, o, mejor aún, nada más importante que hacer, acerca de cómo el mundo está ahora, ¿qué es lo que realmente estamos haciendo? Nuestros proyectos podrían estar pendiendo en el espacio vacío. Y tal posición es evidentemente contraproducente, porque la forma más próspera de vida aparentemente en oferta, como un resultado de la paz que estamos construyendo, es una quimera, nunca alcanzable, cuando el planeta chasquea debajo del peso del consumismo desenfrenado de muchos, y la lucha por la supervivencia de millones más.

3.2 Actitudes de poder: la deferencia disuade la transformación

Hay organizaciones de base y movimientos populares en este campo que no tienen problema con abordar sobre intereses creados y estructuras. La resistencia a la violencia e injusticia es a menudo la principal razón de su trabajo. La lucha y cierto grado de trabajo duro son parte de su vida; las acciones no violentas directas y el encarcelamiento no son inusuales en su desempeño.

Cuando ellos se asocian con organizaciones no gubernamentales internacionales, esperan a menudo que ellos tomen una actitud igualmente fuerte con sus propios gobiernos y otros intereses creados localizados en sus países de origen. En esto a menudo quedan desilusionados. Las organizaciones no gubernamentales internacionales se manejan en general de manera diferente en lo que ellos mismos ven como una forma profesional. Investigación, diseminación de información, sensibilización y argumentación son sus herramientas de negociación. Cartas, reuniones y reportes son usados para presionar un caso. Y cuando algo se niega como pasa a menudo, es muy poco más lo que se puede hacer. Resistencia y acciones no violentas solo se usan poco, relativamente con organizaciones que se mantienen al margen. Las alianzas entre organizaciones de la sociedad civil comprometidas en la desobediencia civil y organizaciones no gubernamentales internacionales con base en el Norte parecen relativamente raras.

Esto sin embargo, es inevitablemente una generalización. Uno puede pensar en casos en donde organizaciones no gubernamentales con base en el Norte han apoyado la resistencia

sub rosa, y han protegido a sus asociados cuando sus vidas estaban en peligro. Por ejemplo, a lo largo de una violencia espantosa en Centroamérica en los años 80's, Oxfam no guardó ninguna documentación que pudiera ser dañina si hubiera caído en las manos equivocadas. Los reportes se hacían de forma oral en las reuniones centrales del comité. Solamente cuando el cambio se dio, se escribió la experiencia completa. Las preocupaciones de seguridad podrían haber limitado lo que las organizaciones no gubernamentales internacionales sienten ahora que pueden hacer – pero todavía existe la necesidad de apoyar a las personas valientes que se resisten a la injusticia en circunstancias difíciles.

Esta disparidad entre los aparentes niveles de compromiso entre las organizaciones no gubernamentales internacionales y organizaciones de la sociedad civil es a menudo justificada al sugerir que las organizaciones de la sociedad civil estén en primera línea, mientras que las organizaciones no gubernamentales internacionales están apoyándolas. Tal posición es difícilmente justificable en un mundo en donde los constructores de la paz en todas partes están adoptando un abordaje sistémico en sus análisis de la violencia. En un mundo globalizado nosotros, todos nosotros, estamos en primera línea de otros temas mundiales mayores. Esto sería más obvio si la línea del frente pasa a ser una línea de fuego también, pero las decisiones políticas que dictaminan la exclusión de las partes en las pláticas, o los aranceles sobre artículos importados, están hechos en primera línea también, y en el nombre de los ciudadanos de estos países.

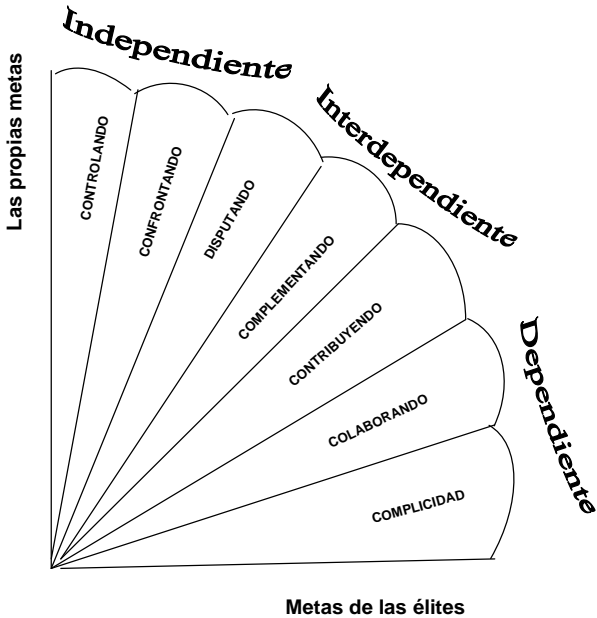
En consecuencia, ¿Por qué las organizaciones no gubernamentales internacionales no asumen estas cuestiones con sus gobiernos, o arriesgan sus sustentos en apoyo a las causas de los desposeídos a través de sus asociados locales? Una razón puede ser que sea simple, y naturalmente que no se trata de un asunto de vida o muerte para ellos. Otro puede estar debajo de cómo son manejadas las operaciones internas de las organizaciones no gubernamentales internacionales y de quién tomas las decisiones en estos asuntos. En algunas agencias hay un desacuerdo en el mensaje para el consumo público, componendas o desacuerdos entre los departamentos del programa, lo cual tiende a favorecer la confrontación y protesta y departamentos de política que asumen una posición más suave. Otra razón puede ser la creciente intercambiabilidad e interrelación del gobierno y los miembros de las organizaciones no gubernamentales internacionales en algunos países. En Afganistán después de la caída del Talibán, una cuarta parte del gabinete eran de la sociedad civil. Al menos uno salió para convertirse en embajador. En muchos otros países la sociedad civil les permite un ascenso normal dentro de la política. En el Reino Unido, los trabajadores de Oxfam han sido secundados al DFID y FCO o movidos dentro del gobierno. El más antiguo principal de política en Oxfam está por convertirse en embajador de Cuba. ¿Es esto pensamiento creativo de parte del gobierno o una venta del lado de una agencia, o solamente diferentes lados de la misma moneda?

Sobretudo, talvez, está el tema del poder. Con algunas excepciones las organizaciones no gubernamentales internacionales difieren de sus gobiernos: ellos normalmente no se oponen a ellos, especialmente en público, o arriesgan con desacuerdos sobre algo significativo. Después de todo, estos gobiernos son supuestamente democráticos, y no deben oponerse más allá de los límites de desacuerdo democrático, aún cuando ellos actúan descaradamente de maneras antidemocráticas. Aún cuando la invasión de Iraq se acercaba en el 2003, y un

enorme número de ciudadanos del Reino Unido marcharon en contra de esto en las calles, las organizaciones no gubernamentales internacionales con base en el Reino Unido no se unieron para tomar una posición pública en contra de esto. Ellos no han estado a la vanguardia de ningún movimiento subsiguiente para apoyar a los líderes políticos públicamente responsables.

Estos papeles contrastantes de las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales internacionales respecto al gobierno y otros grupos de poder en sus sociedades son intrigantes y posiblemente constituyen una fuente de mayor debilidad, especialmente cuando son vistas dentro del concepto de “alianzas equitativas” a menudo propugnado. De hecho hacen surgir preguntas sobre la naturaleza misma de las sociedades, lo cual a menudo se da por hecho y aún frecuentemente sirve como apariencia en relaciones asimétricas, entre la sociedad civil local o internacional, o entre gobiernos y organizaciones no gubernamentales internacionales. Tal vez ayuda en parte para explicar la debilidad del trabajo compartido sobre la construcción de la paz y las evidentes tensiones en muchos asociados del Norte y Sur.

En el diagrama a continuación uno puede observar un rango de relaciones que la sociedad civil puede tener con las elites que controlan el poder en sus sociedades. Esto refleja las metas más sobresalientes de cada una de las partes en el contexto de su poder relativo percibido.



- **Complicidad:** cuando la sociedad civil es una parte silenciosa en la toma de decisiones hechas por el gobierno, y es vista como tal por los de afuera. A menos, que haga esfuerzos extenuantes por desligarse.
- **Colaborando:** cuando la sociedad civil implementa política o políticas económicas y programas, a menudo a través de contratos legales obligatorios, en los cuales los fondos son totalmente proveídos por el gobierno o empresarios.
- **Contribuyendo:** cuando la sociedad civil participa en los diálogos de política y recomendaciones para lograr respuestas apropiadas a diferentes situaciones y temas.
- **Complementando (el término medio del espectro):** cuando la sociedad civil trabaja en paralelo como una entidad separada dentro del mismo sistema o situación, ni apoyando ni oponiéndose.
- **Disputando:** cuando la sociedad civil desafía las acciones del gobierno, sus prioridades y su conducta, probablemente en privado, quizás cabildeando modelos alternativos y procesos.
- **Confrontando:** cuando la sociedad civil desafía al gobierno abiertamente y asertivamente en su política y su conducta. (ej. Demostraciones, campañas públicas), usando evidencias de las consecuencias de las actuales políticas.
- **Controlando:** cuando la sociedad civil moviliza y afirma su poder al máximo para cambiar radicalmente la política y sus prácticas. Esto puede en su última forma incluir atentados para cambiar gobiernos y sus regímenes.

Podría ser útil usar esta estructura para mapear las relaciones de la sociedad civil, ya sea con los gobiernos o con los empresarios en una situación particular. Esto dependerá por supuesto en factores tales como la naturaleza y política del gobierno en cuestión y los valores y visión de los actores de la sociedad civil. En donde hay un grado sustancial de independencia y una amplia cobertura de valores, uno puede esperar ver un número significativo de relaciones las cuales podrían caer en todas las categorías excepto, talvez la última: controlando.

En relación a los diferentes roles y relaciones de las organizaciones locales e internacionales, este documento sugiere que mientras ambas se traslapan en la categoría de interdependiente, la construcción de la paz y las organizaciones de la sociedad civil relacionadas tienden a caer en las categorías de independiente/interdependiente con respecto a sus gobiernos, mientras que las organizaciones no gubernamentales internacionales en gran parte tienden a ser dependientes. Aún así, analíticamente ambos grupos tendrían similar acceso a integrar puntos de cambio y ambos están en la primera línea.

Haciendo este tipo de mapeo uno puede notar la diferencia que existe entre apariencia y realidad. Particularmente en situaciones opresivas, las organizaciones locales de la sociedad civil talvez adopten, por necesidad, una posición de complicidad externa aparente, mientras en secreto están adoptando un rol de disputa más independiente. Esta es una pregunta abierta y válida de cuanto esto se aplica a escenas de menor opresión, más democráticas, pero puede estar presente hasta cierto nivel. Es también valioso notar que los de adentro están mejor informados que los de afuera, y mejor

ubicados en algunas decisiones acerca de que libertad tienen para adoptar un acercamiento más asertivo.

3.2.1 El papel del financiamiento

El no identificado “elefante en el cuarto” ha sido hasta ahora el financiamiento. Este tema afecta a las organizaciones no gubernamentales internacionales de manera diferente, pero permanece poderoso en lo que se refiere a determinar y disuadir la política y los acercamientos transformativos. Muchas organizaciones no gubernamentales internacionales en el sector específico de la construcción de la paz no producen sus propios recursos financieros en una magnitud significativa. Cuando uno mira el aumento en su tamaño y actividad desde los inicios de los 90’s, no es ninguna sorpresa que esto en gran parte se ha logrado a través de los financiamientos proveídos por los gobiernos occidentales, quienes han visto el éxito de este sector como crítico a sus objetivos de política extranjera. Las organizaciones no gubernamentales internacionales y las organizaciones de la sociedad civil, de la misma forma, tienen sus mismos puntos de vista acerca de la causa y el efecto, pero cuando se enfrentan con grandes cantidades de dinero para asumir un trabajo el cual implica la aceptación de las actuales estructuras de un conflicto, como en el Medio Este en el momento, en donde la política del gobierno del Reino Unido explícitamente excluye el trabajo con algunos de los actores clave en el conflicto, etiquetados como terroristas, la tentación es muy alta para muchos. Además los patrones actuales que están siendo desarrollados por el Reino Unido y los Estados Unidos para prevenir el abuso terrorista de las organizaciones de la sociedad civil es probable que mine este trabajo alineándolo con las agendas políticas de la “Guerra en el Terrorismo”, creando una excesiva burocracia y reduciendo el alcance de los programas y sociedades. Hay pocos premios para una posición asertiva, basada en principios.

Otra limitación importante en este asunto puede ser la ley nacional. En el Reino Unido por ejemplo, las conexiones con los terroristas (i.e lista de grupos excluidos del gobierno del Reino Unido) son considerados uno de los temas no tolerantes, por la Comisión Charity, limitando a las agencias la libertad de maniobra. Esto sin embargo no es un problema nuevo – en los años 70s el apoyo para el movimiento de liberación de Sur África fue algunas veces visto como apoyo al terrorismo, como lo fue ejemplificado por el Daily Mail en el artículo titulado “Dinero de Sangre”. Esto no los detuvo y no necesitan hacerlo ahora.

En esta situación de financiamiento tan grandemente monopolizada, la rendición de cuentas está dirigida cada vez más a los donantes, a pesar de la retórica y no a aquellos que se encuentran el frente de la lucha. Esto induce a una cultura de prudencia: solamente son reportados sucesos en algún detalle, aunque los errores son inevitablemente frecuentes y son a menudo la arena más fértil para aprender. Una notable excepción en el Reino Unido es el sistema de concesiones en bloque dadas por el gobierno para hacer caridades grandes, lo cual permite un grado considerable de libertad y anima a reportar estos procesos de aprendizaje. Pero el hecho de que grandes caridades puedan beneficiarse de tales concesiones reduce el

impacto de esta forma de financiar a pequeñas agencias, las que constituyen el sector de la paz en este punto. Ellos no son menos productivos y tal vez tienen una mayor necesidad de flexibilidad que esto ofrece.

La dependencia en la ubicuidad del marco lógico también significa que los que implementan son a menudo incapaces de responder a los eventos que se van presentando, los cuales no previeron desde el principio. Ciertamente, el análisis del marco lógico, en su mejor expresión, permite a los planificadores y activistas esbozar una estructura de la cual cuelgan claramente todos los elementos juntos. Sin embargo, la forma en que a menudo es usado en relación al financiamiento conlleva a la compartimentación de, precisamente, aquellos factores que, en el campo de la paz, necesitan ser observados en interacción uno con el otro.

Así una herramienta de planificación útil se convierte en un mecanismo a través del cual cada tema es tratado separadamente y así se corre el riesgo de que cada tema pierda su significado en el contexto del escenario de un conflicto.

Siguiendo la sección anterior, uno puede observar que con el desarrollo del gobierno o los gastos privados en la construcción de la paz y en temas relacionados tales como derechos y desarrollo, la relación de la sociedad civil con las élites ha tendido a caer progresivamente en la categoría de dependiente. Esto difícilmente sorprende, quizás, pero resalta el intercambio entre la gestión de recursos y la realización de un despliegue amplio de la visión y valores de la construcción de la paz. Si el resultado es que de verdad los acercamientos transformativos hechos por las organizaciones no gubernamentales internacionales son poco frecuentes, al menos parcialmente porque los gobiernos son por su naturaleza poco dados a favorecer el establecimiento de un cambio profundo, entonces el costo moral del financiamiento para el campo de la construcción de la paz como un todo es en verdad muy alto.

En cuanto al desarrollo y las organizaciones no gubernamentales internacionales, vinculadas al mismo, hay un número que es más grande en tamaño y tienen una carpeta variada de financiamiento proveniente del público en general y empresarios, además de la de gobierno. Mientras las prioridades del gobierno son sin duda todavía influenciables aquí, estas organizaciones no gubernamentales internacionales también enfrentan la dura tarea de cultivarse una imagen pública apropiada. La voluntad pública para apoyar más acercamientos transformativos se convierte así en una limitante en relación a la construcción de la paz. ¿Cómo se puede construir esa conciencia y apoyo? ¿Y realmente quieren estas agencias hacer esto?

En conjunto, para muchas organizaciones pequeñas de la sociedad civil en la construcción de la paz, con menos acceso a un rango de fuentes de ingreso, el trabajo a menudo se torna dominado o torcido por sus relaciones con los donantes y, en consecuencia, se arriesgan a socavarse, tanto en la realidad como en la percepción pública.

3.3 La autonomía celosa: la rivalidad organizacional limita la unión de estrategias

El tercer factor importante que parece estar deteniendo a la comunidad de construcción de la paz para conseguir su potencial es la falta de cooperación, tanto horizontal como verticalmente. Los constructores de la paz predicán, o al menos enseñan, acerca del trabajo conjunto y las virtudes de cooperar en la solución de problemas en el manejo de sus programas, pero la realidad es a menudo marcadamente diferente.

Tal como se ha indicado al principio de este documento, aunque los temas más importantes de la violencia y guerra, injusticia económica y pobreza, negación de derechos/participación y degradación ambiental son analíticamente distintos, la manera en que se manifiestan en el mundo es interconectada. Estos no son problemas separados, donde cada uno requiera sus propios grupos de presión e intervenciones discretas; al contrario, son indisolublemente entrelazados. Las áreas de mayor violencia rebelde alrededor del mundo son evidentemente una mezcla de estos factores, sea como Sudan (Darfur), Israel/Palestina, Burma, Colombia y otros. Si los temas de medio ambiente o la paz siguen aislados de los otros, la acción se arriesga a ser menos efectiva y, peor aún, se exacerban. Aún así una gran parte del mundo, y la sociedad civil incluida, persisten en ver y tratar cada uno como distinto.

Esto no quiere decir que no haya esfuerzos conjuntos significativos. Por supuesto que los hay, pero estos se dan casi siempre alrededor de una parte específica de trabajo, y usualmente arraigado en financiamientos conjuntos de alguna clase lo que, como se discutió arriba, a menudo limita sustancialmente el alcance de la cooperación. Son poco frecuentes las coaliciones de organizaciones no gubernamentales internacionales alrededor de estos temas, ensayando el desarrollo e implementación de estrategias comunes al respecto. La cooperación en profundidad ha estado ausente, tanto globalmente como al interior de los países.

Globalmente no hay ningún foro acordado, real o virtual, en donde las agencias se encuentren y se unan con relación a los temas de la construcción de la paz y la transformación del conflicto. Como resultado, las diferencias se endurecen alrededor de lealtades hacia instituciones particulares o figuras y las sinergias no se comprenden. Esta puede ser una razón de porque el trabajo de la paz tiene que desarrollar sus propios códigos internacionales de conducta y normas, y de porque la calidad tipo “parches” permanece aceptable en muchos lugares.

A nivel de país, uno puede encontrar una buena cantidad de casos en donde las organizaciones y gobiernos locales e internacionales están trabajando en acercamientos específicos a un conflicto en su parte más efervescente pero no verifican quien más está activo, mucho menos coordinan sus actividades. Esto arriesga a un traslape, el cual puede ser dañino y utilizado como una ventaja por los protagonistas. Por ejemplo, en la experiencia de uno de los autores en un punto del Noreste de Uganda, en las negociaciones de paz, estuvieron al menos ocho partes institucionales involucradas en la mediación, muchas de las cuales no se conocían con las otras. En estos casos el interés o intención a menudo está allí, pero no tiene

seguimiento debido a la presión de los eventos y talvez de las agendas organizacionales.

Una ausencia similar de cooperación puede ser observada a menudo en regiones en donde el conflicto es endémico y de poca intensidad, cuando tanto organizaciones locales como internacionales con diferentes áreas de expertaje no tienen el tiempo para chequear quién está haciendo qué y cómo sus respectivas actividades pueden reforzar a cada uno para reducir los manejos de la violencia. Hay talvez una brecha particular entre paz y grupos de medio ambiente, ninguno de los cuales parece darse del todo cuenta de cómo su trabajo es mutuamente dependiente.

Este campo estrecho de visión es a menudo combinado con una visión de “programa” de paz, el cual asume una conexión entre el éxito de un programa particular y el avance de una visión más grande para la paz y el bienestar en el área. A muchas organizaciones les falta una teoría explícita de cambio, una comprensión de la manera en la cual su trabajo contribuye para el cambio en un contexto más amplio y cuando tienen esto, todavía es poco frecuente que la visión venga de las personas del área.

Incluso en casos en donde las organizaciones no gubernamentales internacionales están fundadas en su mismo país de origen o región, con fácil acceso entre una y otra, a menudo no encuentran el tiempo para explorar el aprendizaje y sinergias entre ellos de una forma continuada. Esto está cambiando en algunas áreas, en tanto se va desarrollando el trabajo de influir en las políticas gubernamentales, pero la cultura secreta que existe acerca de muchas actividades en donde hay problemas limita severamente la magnitud del aprendizaje.

Sin más trabajo conjunto, se corre el riesgo de que la construcción de la paz no pueda extenderse más allá de programas aislados, exitoso o no en sus propios términos, y así en última instancia no afectará la situación en su totalidad.

3.4 La profundidad de la especialización: falta de una de una inversión creativa en un marco competente.

Otro factor que detiene el desarrollo del campo de la construcción de la paz es, nosotros creemos, una escasez crítica (comparada por ejemplo al campo del desarrollo) de personas experimentadas, tanto adentro y afuera de él, con el nivel de habilidades necesario para tratar creativa y exitosamente temas complejos del conflicto. La falta de tales personas en un número suficiente a menudo, en nuestra experiencia, no permite llevar a cabo un trabajo genuinamente transformativo. Hay por supuesto líderes que surgen entre cada crisis con el valor y el compromiso; ellos sin embargo, a menudo carecen del apoyo necesario, lo que se desvía después de sus fases iniciales.

Esto puede parecer una declaración poco usual dado que, durante los últimos 20 años, ha habido una gran expansión, tanto de programas de capacitación impulsados por organizaciones no gubernamentales como de cursos académicos en estudios de la paz y temas relacionados. Las organizaciones no gubernamentales ofrecen muchas

oportunidades para la capacitación básica en tareas de conflicto, de 2-3 días a varias semanas de duración. Estos cursos son, naturalmente, variables en cuanto a su calidad, pero los mejores ofrecen una mezcla de métodos prácticos, con base empírica, que utilizan la mejor que existe actualmente en cuanto a la práctica de la educación de adultos con el objeto de presentarles a los participantes una introducción a los elementos básicos de la construcción de la paz y brindarles así una oportunidad para contribuir con su propio expertise mientras están aprendiendo de otros.

Sin embargo, si vemos las necesidades de la gente que trabaja en conflictos críticos o recurrentes en muchas partes del mundo, a todos los niveles, de adentro y de afuera, es claro que los constructores de la paz y los que quieren hacer cambios requieren de un rango de habilidades y conocimientos que no se encuentran en las actuales oportunidades de capacitación y apoyo. Muchos de estos cursos son inevitablemente superficiales, con poco seguimiento o impacto tangible. A menudo ellos toman su lugar junto con otros cursos introductorios que están enmarcados en un horario pesado, sin estar integrados en las estrategias y planes de sus organizaciones de trabajo. No es de sorprenderse entonces que, con la predisposición de los donantes⁴, sea más difícil aún financiar programas de capacitación en la construcción de la paz.

Pero cuando las personas quieren desarrollar sus habilidades más allá del nivel básico, a grandes especializaciones y sofisticación, las opciones se hacen menores. La formación de capacitadores es algunas veces vista como para satisfacer una necesidad, pero raramente va más allá del mismo nivel introductorio. La única ruta para muchos es través de cursos universitarios en estudios sobre la paz, resolución de conflictos y temas relacionados. Estos son por supuesto invaluable para muchas personas quienes están buscando un conocimiento más profundo y conciencia en aspectos de la paz y el campo del conflicto. Hay un elemento importante en el crecimiento del campo como un todo, pero este tipo de crecimiento no necesariamente es el adecuado para los agentes de cambio, para quienes el *cómo*, es tan crucial, como el *qué*.. Los constructores de la paz seguramente necesitan más abordajes prácticos, con base empírica, participativos, con un alto nivel de complejidad, que incluyan la teoría en todas sus dimensiones y que los estén comprobando continuamente con la realidad de los aprendices-operadores.

Los cursos universitarios, aunque puedan contener un amplio rango de ideas y teorías, incluyendo las más radicales, tienden aún a ofrecer un proceso de aprendizaje que es mayormente conservador y difícilmente ajustado a lo que sabemos acerca de cómo aprenden mejor los adultos. En particular, el aprendizaje es usualmente no aplicado en un sentido tangible. La tarea del aprendiz, al menos hasta el nivel de graduación, a menudo permanece concentrada y absorbida por aquellos temas que la institución académica considera importantes, para luego presentar su análisis en un formulario que pueda evaluarse fácilmente por los examinadores universitarios. La creación del conocimiento y la teoría para los estudiantes abajo del nivel de postgraduado no se considera una tarea apropiada y viable en muchas instituciones. Con notables

⁴ El original habla de “...donor fatigue setting in”, lo cual también podría interpretarse como que, al interior de los donantes, se está “estableciendo” cierta fatiga al respecto (financiar capacitaciones, en este caso).

excepciones, la exploración de cambio, y el proceso de impulsarlo raras veces se emprende, y cuando se hace tiende a ser desde un punto de vista abstracto, bastante desconectado del trabajo y la vida de los estudiantes.

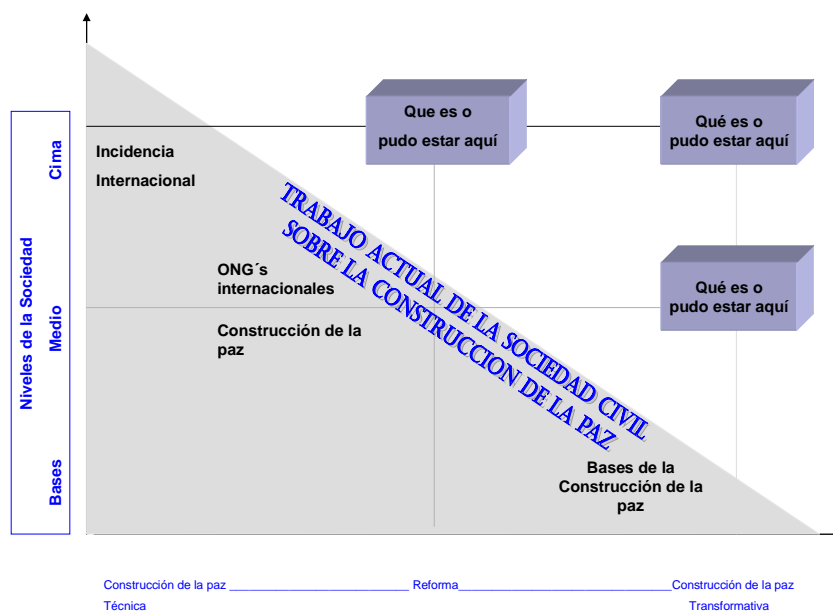
Esto a menudo tiene efectos desafortunados para los activistas constructores de la paz. Habiendo aceptado tomar un curso en alta educación (porque era la única opción disponible, y talvez porque a ellos se les ha otorgado una beca), ellos encuentran sus aspiraciones no respondidas y a veces minadas. No es frecuente que cuando han regresado de algún curso distante, se encuentren incapaces de reestablecer las relaciones y confianza de la cual alguna vez gozaron, y terminan cambiándose a investigar o al trabajo burocrático. Este proceso no solamente priva a sus comunidades de dirección, sino también refuerza la noción de que solamente los investigadores válidos son los académicos universitarios, usualmente lejos del conflicto, donde ellos están escribiendo o especulando acerca de esto. Así, el trabajo pionero de la cotidianidad de los operadores de la paz, se pierde sin registros ya que, aunque anden en la búsqueda de maneras más efectivas para abordar la violencia en todos sus aspectos, llegan a quedarse en el trabajo de investigación de gabinete.

Esto es un problema crítico para la comunidad de construcción de la paz. La sociedad civil necesita invertir en procesos de capacitación de segundo nivel, basado en valores y en generación de capacidad instalada en alianzas creativas con las universidades y otras instituciones de aprendizaje que estén dispuestas a explorar nuevos métodos, y permitir a sus estudiantes comprometerse más proactivamente con los temas sociales y políticos. Una de las formas de llevar a cabo esto es, probablemente, la introducción de una metodología acción-aprendizaje que combine la investigación-acción con la auto-reflexión con rigor intelectual.

3.5 ¿Molesta la brecha?

La suma de los cuatro factores descritos arriba inevitablemente reduce el cambio real, tanto en la política como en la práctica. Aún cuando nuestros valores sugieren la necesidad de una acción transformativa, nosotros a menudo caemos en regresar a abordajes técnicos. El resultado es la falta de trabajo transformativo – un trabajo que llegaría por debajo de la superficie de los temas y que busca, en primer lugar, afectar las dinámicas subyacentes que propician las manifestaciones de violencia a niveles cruciales, incluyendo lo relacionado a la toma de decisiones políticas. El diagrama abajo indica en dónde tienden a predominar los abordajes “técnicos” y en dónde parece estar faltando más el trabajo transformativo.

Diagrama 2. La Sociedad civil y la construcción transformativa de la paz: brecha y opciones



Cuando las organizaciones no gubernamentales internacionales aspiran a extender su trabajo hacia arriba en una sociedad, la tendencia es ponerse menos radical, más convencional, debido quizás a una deferencia natural o al supuesto de que tal táctica es necesaria para ser escuchada.

Si nosotros reconocemos que para que la paz sea sostenible necesitamos incorporar algunos cambios radicales en el orden mundial actual a nuestro trabajo y visión, entonces tendremos que abordar la aparente falta de intervenciones significativas, especialmente en los niveles medianos y altos, en favor de un cambio lejano de alcanzar. En particular, esta carencia puede significar que, como los constructores de la paz trabajan para establecer diferentes políticas en un nivel político superior, no serán capaces de contar con recursos para su adopción.

En resumen, se avecina una conclusión preocupante: las organizaciones no gubernamentales internacionales parecen ser palpablemente débiles e inefectivas como constructoras de la paz, y pobres asociados para sus colegas locales, quienes enfrentan a menudo el calor de la violencia y los conflictos. De cara a un orden mundial insostenible e injusto, sus pancartas de “paz sostenible” podrían sumarse más que a un engaño. Estos “que se encuentran al frente (“en la línea de fuego”)” pueden considerarlos fraudulentos.

¿Por qué esto debe ser así, cuando, al mismo tiempo la comunidad de construcción de la paz está llena de personas motivadas y comprometidas? Una posibilidad es que muchos ven estas contradicciones pero no actúan en ellas por razones pragmáticas.

Capítulo 4:

¿UNA AGENDA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TRANSFORMADORA?

Este documento empezó con un breve bosquejo sobre la crisis global actual y las oportunidades que ésta presenta para el campo de la construcción de la paz y la transformación de conflictos. Luego se presentó un esbozo de algunos de los avances que se han dado en los últimos 20 años, en diferentes niveles, ya que la gente ha buscado por soluciones más cooperativas y menos violentas.

Pero queda aún un largo camino por recorrer para poder realizar todo el potencial de este campo, desde el trabajo con las bases hasta la alta política. El capítulo anterior se enfocó en el rol de la construcción de la paz por parte de la sociedad civil y se establecieron algunas de las principales limitaciones para aquellos constructores de paz que buscan generar alternativas creíbles a las maneras destructivas en que comúnmente se abordan los conflictos intratables, nacionales o internacionales y cómo desarrollar expertise y la profundidad necesaria para llevar a cabo los cambios esenciales que deberán hacerse.

Estos cambios requerirán, casi seguramente, más investigación, vinculada a una articulación más clara de las alternativas emergentes, un compromiso más hábil con el gran público y un cabildeo determinado, especialmente, quizá, en círculos políticos y empresariales. Dichas alternativas deberán también estar sustentadas y contar con recursos de mucha gente alrededor del mundo que estén en capacidad de hacer suyas, abogar, guiar y dotar recursos para la implementación de las nuevas directrices. Las ideas poderosas sin respaldo práctico se arriesgan a quedar injustamente desacreditadas.

De alguna manera se debe alcanzar un punto de inflexión a partir del cual esto empiece a darse. Hay algunos signos tentadores acerca de lo que esto podría ser si los constructores de paz pueden movilizar su imaginación y su propio poder y poder así alcanzar a sus aliados naturales. Sugerimos que deben abordarse dos áreas simultáneamente: lo que podemos hacer y lo que podemos decir. Este capítulo busca esbozar algunas respuestas e invitar al compromiso de los lectores al respecto.

4.1 ¿Qué podemos hacer? – Propuesta de agenda

4.1.1 Rendición de cuentas

Para responder a las divisiones internas, existe la necesidad de volvernos a inculcar que las comunidades y su bienestar deben estar en el corazón de nuestras prioridades. ¿Cómo puede esto posibilitar a que emerja de nuevo una visión inspiradora y práctica a la vez?

Dando un vistazo más de cerca al tema de a quién o quiénes rinden realmente cuentas las ONG internacionales, notamos que lo hacen más frecuentemente a sus donantes y a los gobiernos más que a la gente con las que trabajan y a las comunidades que sirven. Las propuestas de proyectos son, por limitaciones prácticas comprensibles, elaboradas con mínimas consultas a las organizaciones de sociedad civil locales u ONG internacionales; en vez de ello la riqueza de las discusiones se da entre una ONG internacional, un donante, sea privado o gubernamental, y culminan en un marco lógico. Esto no encaja fácilmente con un compromiso con la paz positiva, la justicia y el bienestar de la gente y sus comunidades. ¿Cómo cambiaría nuestra práctica si estas cosas fueran, sin ambigüedad alguna, nuestras prioridades centrales? ¿Cómo se vería, por ejemplo, que las ONG internacionales animaran a sus socios locales a monitorear sus propias agendas de cambio y les dieran acompañamiento a ellos cuando se necesitase, en vez de lo opuesto, que es lo que se da más frecuentemente?

Adicionalmente a esta rendición de cuentas “vertical”, los constructores de paz pueden verse a sí mismos más fácilmente como conectados horizontalmente en el tiempo:

- *Hacia el pasado*: Viendo a aquellos que han luchado por la paz y la justicia, a menudo pagando el precio con sus propias vidas, así como a aquellos que han sentado las bases intelectuales y prácticas para este ámbito y han definido el concepto mismo de la paz.
- *Hacia el futuro*: Pensando en aquellos que estarán construyendo sobre lo que se ha alcanzado, esperanzados en que logren tener más éxito aún.

4.1.2 Temas globales

En respuesta a la estrechez de visión percibida, existe la necesidad de integrar los esfuerzos de la construcción de la paz con aquellos que abordan otras amenazas mayores a la supervivencia y la seguridad. ¿Qué significa esto para nuestra visión de una paz sostenible?

Las políticas rectoras a nivel mundial, tanto como las políticas nacionales marginan los valores humanos. Los procesos políticos frecuentemente parecen privados no sólo de integridad sino de un sentido de urgencia, de cara a una crisis global ya manifiesta. Este tipo de políticas hacen de la transformación de conflictos, en el mejor de los casos, una lucha cuesta arriba, no importando que tan fuerte o débil sea el campo de la construcción de la paz en sí mismo; la mitigación de los efectos ya no es una meta adecuada.

Al mismo tiempo, la paz, como lo hemos visto, no puede ser separada de la justicia económica o los temas ambientales, o los derechos humanos, incluyendo el derecho a participar en las cuestiones públicas. A fin de tener un impacto transformativo, y no simplemente un impacto técnico en las políticas, se requiere desarrollar una nueva clase de política en todos los niveles, una que esté construida sobre los valores del respeto, el cuidado y la cooperación; y esto presenta un desafío a las disparidades actuales del poder, que distorsiona y divide a las sociedades, incluyendo aquellas asociadas al tema salud, género y raza.

Una de las implicaciones de construir un cambio como este es que el análisis económico necesitará jugar un papel más amplio dentro del análisis del conflicto. Si una gran porción de la forma en que trabaja el mundo es conducida por el mercado global y las corporaciones que lo dominan, estos factores deben claramente figurar más en nuestra comprensión de por qué las cosas son como son, y en nuestras teorías de cambio. Esto podría, a su vez, requerir una mayor buena voluntad para desafiar la conducta del capitalismo de mercado, mucho más allá de la responsabilidad social corporativa, donde ésta se empuja con fuerza en las comunidades, por quien y para quien la lucha por la paz se está dando. Podría muy bien significar estar más dispuestos a hacer alianzas con aquellos que están creando alternativas sociales y políticas, ya sea a través de movimientos populares o iniciativas y estructuras más locales.

En los niveles nacionales e internacionales, esto ciertamente significará que las organizaciones no gubernamentales internacionales tendrán que iniciar conversaciones serias con otros que están trabajando en los diferentes temas. Al hacer esto las ONG internacionales necesitarán, inevitablemente, repensar y reformular lo que quieren decir por paz sostenible / positiva / mayor, etc. Y necesitarán empezar a asumir su potencial para darle forma al futuro más seriamente.

Los prospectivistas geo-estratégicos del gobierno del Reino Unido produjeron recientemente una evaluación de las tendencias estratégicas para los próximos 30 años, el cual representa el futuro global como preñado de peligros y riesgos, provenientes de temas tales como población y recursos, identidad e interés, gobernabilidad y orden y conocimiento e innovación. Las respuestas recomendadas están mayormente en la línea de “llegar ahí primero”: si tan solo “nosotros” nos mantuviéramos adelante en el juego, “nosotros” estaremos seguros. Pero al hacer eso inevitablemente implicará que se den restricciones a los derechos de los ciudadanos, por el interés de la seguridad nacional y, en consecuencia, podría darse el riesgo de exacerbar esos mismos peligros que se quieren abordar.

La ausencia de formulación de políticas imaginativas, orientadas al futuro, que se encuentra en muchos lugares de los niveles gubernamentales es, a la larga, contraproducente. Si lo que procede para mantenerse seguros es jugar el mismo juego de mejor manera que el “enemigo”, ¿no estamos simplemente acelerando un juego mortal que puede llegar al punto de destrucción mutua?

El desafío se encuentra allá afuera, ahora. ¿Cómo pueden los constructores de paz resistir tal pesimismo acerca del futuro y responder a las necesidades de encontrar una mejor manera de administrar las diferencias y los desacuerdos que son tan evidentes, tanto en lo político como en todas las áreas? Por ejemplo, ¿podría darse un esfuerzo cooperativo para investigar y publicar una respuesta formal al documento británico ya mencionado?

4.1.3 Empoderamiento

En respuesta a las actitudes deferentes a las estructuras de poder, existe la necesidad de buscar maneras de empoderarnos a nosotros mismos, especialmente con relación a nuestros gobiernos y comunidades de negocios. ¿Qué más podemos hacer para apoyar el

empoderamiento de nuestros socios y para des-empoderar a aquellos que sostienen y promueven la violencia en todas sus formas?

No es posible tener una actitud seria con relación al cambio y mantenerse al margen de la política. Esto es a menudo auto-evidente en el nivel local. ¿Por qué existe tal reticencia entre las ONG internacionales para aceptar que la paz es acerca de transformar la violencia en todas sus manifestaciones por la vía de políticas prácticas? ¿Qué tendrán que hacer para asumir el tema del poder y la política de forma seria, especialmente en sus países de origen? A menos que lo hagan, el principal empuje de sus programas es probable que sea más técnico que transformativo, en los términos descritos en este documento, y, en consecuencia, será ultimadamente irrelevante para el cambio verdadero.

La necesidad del empoderamiento local como aspecto central del análisis y el trabajo práctico ha sido reconocida hace mucho en el campo del desarrollo. Las organizaciones de construcción de paz han adoptado la misma retórica, pero a menudo han fallado en honrar este principio a nivel local. En un mundo caracterizado por tremendas disparidades de poder, cambiar las relaciones de poder es algo que necesita moverse al corazón mismo del trabajo por la paz, tanto a nivel local como global, abarcando tanto las estructuras políticas como económicas.

Quizá esto apunte hacia la necesidad de desarrollar nuevas y variadas formas de poder, más cooperativas y persuasivas y, sin embargo, altamente políticas y duras, las cuales se basarían en un análisis integrado de los problemas globales. ¿Podría significar esto tener una mayor voluntad para apoyar los movimientos de resistencia civil — cuyo record de movilizar para el cambio político es mucho más fuerte que el de las organizaciones de la sociedad civil? ¿Podría significar esto un renovado interés y compromiso para la no-violencia activa?

Existen enormes posibilidades para expandir esta dimensión de la construcción de la paz, entre las que se puede incluir trabajar intensivamente junto con grupos desafectos y con aquellos que muestran coraje cívico al resistir la opresión, defendiendo los derechos de los que ejercen la resistencia no-violenta, y promoviendo una cobertura justa y precisa de los movimientos y las iniciativas no-violentas. En términos generales, existe un gran potencial para desarrollar un discurso más fuerte sobre la lucha no-violenta y para promover esto a través de programas educativos y de información más amplia.

Algo subyacente a mucho de estos esfuerzos de empoderamiento es, por supuesto, el tema del financiamiento. Mientras que es difícil no admitir que el auge de todo el sector de construcción de paz ha sido posible gracias, casi enteramente, a la generosidad de los gobiernos de Occidente, es igualmente difícil no preguntar acerca de los intereses de quién se han atendido hasta ahora. Existe y siempre ha existido una brecha entre lo que los gobiernos denominan paz (estabilidad, con otros nombres en muchos casos) y lo que las comunidades de base quieren y necesitan (justicia social, sostenibilidad ambiental y un mínimo de medios de subsistencia). Esto, como hemos visto, plantea una, aparentemente, odiosa decisión entre, por un lado, el mantenimiento de los valores y la adopción de una postura independiente del gobierno, pero que conlleve la pérdida de la mayor parte de los

medios actuales de supervivencia y, por el otro lado, recibir fondos del gobierno con el costo de una complicidad colectiva.

También es propicio recordar que la sociedad civil no se encuentra sin poder de cara a sus gobiernos. Es interesante reflexionar, por ejemplo, como hubiera respondido el gobierno del Reino Unido a una posición unánime y bien publicitada llevada a cabo por organizaciones vinculadas a la ayuda humanitaria, el desarrollo y el trabajo por la paz antes de la invasión a Iraq en 2003, en la que manifestaran que ellas boicotearían cualquier tipo de trabajo “posconflicto” en ese país, sobre la base de que la invasión era ilegal. Muchos gobiernos democráticos han llegado a necesitar de la sociedad civil para emitir aspectos clave de sus políticas domésticas y foráneas. Otros regimenes, más autoritarios, pueden ser vulnerables a las organizaciones y los movimientos firmes y enérgicos de la sociedad civil, que tienen acceso a los medios de comunicación foráneos y pueden estar en una posición que puede desafiar el régimen mismo. No existe ninguna razón a priori por la cual los constructores de paz deban asumir una actitud de cooptados ante los gobiernos, la cual ha sido la actitud no controversial que ha prevalecido hasta el momento.

En este contexto, podría ser beneficios para los constructores de paz juntarse todos y revisar sus relaciones con el gobierno, para explorar formas para maximizar su poder colectivo y, en consecuencia, desarrollar una relación más simétrica con el Estado y otros focos de influencia.

Al hacer esto podrían también considerar lo siguiente:

- Hasta qué punto los financiamientos gubernamentales dan forma a sus organizaciones y programas.
- Qué trabajo quieren hacer que no sea aceptable para los financiamientos gubernamentales o del sector privado.
- Cómo podrían ser menos dependientes del financiamiento gubernamental.
- Las ventajas y riesgos de métodos alternativos de gestión de recursos, incluyendo financiamiento de corporaciones.

4.1.4 Redes y enlaces

En respuesta a las rivalidades organizacionales, existe la necesidad de un trabajo unido con otros. ¿Cómo podemos lograr que la suma de los elementos separados de la construcción de la paz sea mayor que la suma de sus partes?

Mucho del trabajo de construcción de paz, sea este local, nacional o internacional, consiste en proyectos separados de organizaciones independientes. Hay una riqueza de proyectos exitosos a nivel local. Sin embargo, muchos de ellos permanecen desconectados del contexto más amplio y de los niveles regionales y nacionales, sobre los cuales depende ultimadamente la paz.

Existe una gama de redes y coaliciones existentes, de variada calidad y efectividad. ¿Cómo podrían ser éstas revigorizadas para conectar el trabajo por el cambio en diferentes niveles y a lo largo de los diferentes temas y locaciones? Para que se de la genuina construcción de

la paz necesitamos desafiar la idea de que cada organización es una isla que busca independientemente su propio bienestar, y empezar a compartir información y recursos de una manera sistemática. Crear ese tipo de alianzas creará una nueva fuente de legitimidad y poder.

Los constructores de la paz algunas veces adoptan cierto grado de evangelismo: el supuesto de que “los del otro lado”, por así decirlo, necesitan cambiar sus valores para que se pueda construir la paz. Como es lógico, la gente (y un poco menos las instituciones) no responden fácilmente a argumentos de este tipo. Probablemente responderán más a argumentos basados en la evidencia de que ciertos abordajes puedan más probablemente funcionar que otros en determinadas circunstancias, y que sean más baratos de implementar. Esto sugiere que son los procesos-políticas, técnicas y métodos los que frecuentemente provean los puntos de entrada más aceptables a otros sectores. En ese caso será vital encontrar maneras para integrar las semillas de la transformación dentro de estas metodologías técnicas.

Las redes pueden también ser subversivas, en el mejor sentido del término. Creemos que existe un significativo número de personas en las instituciones de gobierno y empresariales que les gustaría ver que sus instituciones adoptaran un abordaje más creativo e imbuido de valores con relación a la paz y el conflicto; y estas personas están en una posición capaz de influir en las políticas sobre estos temas, si tan solo tuvieran los argumentos y el conocimiento relevante para hacerlo. Ellos pueden ser vistos como “personas de dentro”, aquellos que buscan alternativas, que pueden ver las ventajas de un trabajo de construcción de paz sistemático y dotado de recursos, y reconocer las fallas del paradigma militarizado dominante, orientado al control. Ellos están interesados en aprender cómo hacer las cosas de una manera diferente, pero no quieren creer o aceptar un sistema de valores significativamente diferente. Tampoco podrían hacerlo si les interesa mantener sus puestos de trabajo. ¿Será éste un posible espacio en donde, con acercamientos informales, ya sea con intentos explícitos o quizás basados inicialmente en identidades o intereses comunes, pueda conducir hacia el mutuo enriquecimiento de ideas y a un cambio gradual en actitudes y prácticas?

Esto plantearía un reto a la comunidad de construcción de la paz para que en forma colaborada desentrañen su aprendizaje colectivo, tanto el de sus éxitos como el de sus fracasos, y lo articulen de una manera práctica, sin jergas, para consumo de aquellos que no forman parte de su sector, y así puedan éstos entenderlo y hacer uso del mismo. ¿Podría apuntar esto a la implementación de un único foro, real o virtual, donde los diferentes actores y puntos de vista del campo (de la construcción de la paz) puedan compartir experiencias y buscar una síntesis?

4.1.5 Asistiendo el cambio

En respuesta a un sobre-énfasis en proyectos, existe la necesidad de elevar el nivel de aspiración y logro hacia “la gran fotografía”. ¿Cómo podemos deliberadamente incluir elementos transformativos en cualquier trabajo de construcción de paz, ya sea de resistencia o de promoción de nuevas iniciativas?

Las evaluaciones y valoraciones han sido un área que ha experimentado grandes progresos en los últimos años. Actualmente existe una mayor tendencia por enfocarse en los “resultados” de un determinado proyecto, y en conseguir conocimiento más confiable en si éstos se han alcanzado. Pero, con el énfasis en proyectos, la “gran fotografía” permanece frecuentemente sin ser afectada. La elaboración y entrega de informes, honestos o no, aún pasan en gran parte por alto sus efectos en el contexto más amplio.

Hay una necesidad de ampliar los horizontes, y de valorar el proceso tanto como los resultados significativos. La construcción de la paz no se trata solamente de programas que tienen impactos en sus propios términos, sino también se trata de asistir, de cumplir el cambio transformativo real. Se trata de asegurarse que el programa conecte con y afecte la “PAZ ESCRITA EN GRANDE”⁵. Al hacer eso, es necesario que dichos programas influyeran en las políticas de otros, a nivel local, nacional o internacional, políticas o económicas. ¿Qué diferencia real se ha hecho? ¿Cómo lo sabemos?, ¿A quién le importa?

Algunas veces el impacto buscado no se tratará tanto de acerca de nuevas iniciativas, como las de construir resiliencia y resistencia, a través de no permitir que la conveniencia política interfiera en una situación particular, o por desafiar las soluciones de corto plazo que tengan implicaciones negativas en el largo plazo, o por defender los beneficios ganados en años previos. También es importante mantener en mente que las semillas de la transformación pueden estar presentes en cada pedacito de trabajo, como lo demuestra la Tabla 1 en el capítulo tres.

La no muy bien publicitada iniciativa que se dio en el Distrito Norte de Kenia, durante la década de los 90 para terminar con las luchas inter-clanes fue, en su origen, sólo un pedacito de trabajo; de hecho, eso sí, contuvo muchos aspectos técnicos que aseguraron el objetivo, que se consiguió, de terminar con la violencia. Pero contenía elementos transformativos que aseguraron que su impacto fuera más allá, tanto geográficamente como en tiempo. Estos elementos incluyeron el hecho que la iniciativa fue conducida por mujeres, quienes a su vez eran miembros de redes más amplias; se apuntó para ser incluir, influenciar y empoderar a cada persona que se encontraba con él (el proyecto), entre los que se incluía figuras del gobierno y de los servicios de inteligencia; construyó una infraestructura de paz acumulativa, multi-nivel, encarnada o personificada en el Comité Wajir para la Paz y el Desarrollo; y, crucialmente quizás, en sus etapas iniciales rechazó los financiamientos externos y gestionó por su cuenta los recursos necesarios entre las personas involucradas y por simpatizantes locales y empresarios.

De este modo, asistir el cambio tiene frecuentemente menos que ver con un aspecto de escala y más con una integración cuidadosa de elementos subversivos creativos involucrados en las actividades diarias. Implica un pensar colectivo y una creación conciente de enlaces, tanto dentro del campo de la construcción de la paz como con otros sectores, en los diferentes niveles. Significa pensar y planificar a largo plazo e ir así, en consecuencia, más allá de la mentalidad de proyectos.

⁵ Véase nota No. 3

4.1.6 Aprendizaje en acción

En respuesta a la necesidad de contar con una masa crítica de cuadros altamente calificados, existe la necesidad de obtener el aprendizaje a partir de lo que los operadores en los diferentes campos están actualmente haciendo (y no sólo lo que dicen que hacen), y posibilitarles a que apliquen dichos entendimientos en la práctica. ¿Cómo podremos asegurarnos de que nuestro aprendizaje mejora nuestra habilidad para trabajar más sistémicamente por el cambio?

No es de sorprenderse que el trabajo por la paz produzca muchos resultados imprevistos, desde positivos hasta fallas descaradas. No vivimos en un mundo de causas y consecuencias lineales; sin embargo, frecuentemente planificamos como si fuera así. Un marco sistémico ofrecería comprensiones más útiles acerca de cómo ocurre el cambio, pero también requiere de un alto grado de aprendizaje reflexivo y adaptabilidad, tanto a nivel personal como institucional. Esto llama a la buena voluntad de aprender a partir del trabajo de la construcción de la paz y de otros sectores, y traer de vuelta dichas comprensiones a la práctica. Para la mayoría de las organizaciones esto significará un cambio de cultura en la dirección de una actitud más proactiva para compartir abiertamente los éxitos y las fallas, y una buena voluntad para planificar futuros trabajos con otros.

Adicionalmente, es necesario invertir en una educación especialmente diseñada para los constructores de paz y “hacedores del cambio”, que pondría el aprendizaje en acción en el corazón de estas prácticas. Un ejemplo instructivo en el campo del desarrollo es la metodología de Valoración Rural Participativa (PRA, por sus siglas en inglés) y sus varias filiales. ¿Qué hará falta para que las organizaciones de construcción de paz puedan innovarse de una manera similar, con el objetivo consciente de llevar a sus bases a un nuevo nivel?

En respuesta a la serie de retos esbozados en el capítulo anterior, este capítulo considera proponer seis pasos principales para vuestra consideración y los cuales podrían constituirse en una AGENDA propuesta:

1. Rendición de cuentas
2. Temas globales
3. Empoderamiento
4. Trabajo en redes
5. Asistir el cambio
6. Aprendizaje en acción

4.2 ¿Qué podemos decir?

Mientras que estos seis puntos indican posibles maneras para abordar las necesidades de la comunidad de constructores de paz, tomará un tiempo para que los mismos (o sus alternativas mejoradas) sean considerados y puestos en acción. Pero podría decirse que no tenemos el lujo del tiempo en lo que se refiere a la actual ventana política de oportunidad.

Las comprensiones del trabajo de la construcción de la paz y sus marcos de trabajo continúan siendo selectivamente apreciadas y, sin embargo, siguen siendo en gran parte ignoradas en la toma de decisiones políticas, y la inversión por parte de los gobiernos para generar e implementar soluciones no violentas permanece muy limitada. ¿Por qué ocurre eso? ¿Será porque las comprensiones de la construcción de la paz todavía no están disponibles en una manera en que se pueda acceder a ellas o ser adecuadamente implementadas por la vía política o por los círculos de formulación de políticas? ¿Será que existe una falta de comunicación habilidosa para compartir las lecciones aprendidas, o una escasez de sabiduría política e influencia para poder llevar esas comprensiones al debate político, o una falla en abordar a aquellos con intereses creados en la visión militarizada del mundo? Y ¿qué puede hacerse para responder a este momento de oportunidad?

Un paso práctico en esta dirección podría ser trabajar en la dirección de una plataforma política integrada que buscaría articular políticas basadas en la cooperación y no en la dominación. Tal tipo de movimiento podría inicialmente juntar a una amplia gama de las organizaciones de la sociedad civil, con el objetivo de compartir y profundizar un análisis que reconozca la interconexión de los cuatro dominios de la paz, la justicia económica, el respeto al medio ambiente y los derechos humanos / participación política. Una agrupación de este tipo podría en primera instancia comprometerse a:

- Hacer investigaciones acerca de la interconexión de estos temas a diferentes niveles;
- Incorporar las comprensiones de esos resultados en su propio trabajo y planificación.
- Formular políticas públicas en atención a todas esas cuatro áreas;
- Hacer incidencia y cabildeo para la adopción de dichas políticas, dentro del gobierno donde sea posible y, al mismo tiempo, ir buscando nuevas formas para avanzarlas fuera de y más allá del gobierno, incluyendo la ONU, la sociedad civil global y plataformas como el World Social Forum (Foro Social Mundial);
- Ayudar a publicitar el entendimiento que está detrás de este abordaje tan ampliamente como sea posible.

Tal proceso podría iniciarse en cualquier país, tanto en Europa como en cualquier lado, porque es un conglomerado de países los que han tenido un impacto considerable (maligno o benigno) en el resto del mundo en el pasado, y continúa teniéndolo actualmente.

4.2.1 Generando el cambio político

Si vamos a hacer olas grandes necesitamos clarificar nuestras teorías acerca de cómo se da el cambio político. Este es un tópico ahora frecuentemente cubierto en programas de construcción de la paz, pero es menos abordado a menudo en la práctica en un nivel estratégico, especialmente quizá por las ONG internacionales. Cualquier conclusión a la que lleguemos, será vital trabajar a partir de las comunidades de base y hacia arriba, tocando los niveles medios y altos.

Una de las posibilidades es iniciar lo más pronto posible un proceso con límites de tiempo, para sintetizar y articular, de una manera más efectiva de lo que se ha hecho hasta ahora, el meollo de la experiencia de los operadores en cuanto a un trabajo en alianzas y de cambio multi-nivel. Los resultados podrían presentar toda una gama de formas: obtener recursos

para el cabildeo y puesta en marcha de campañas para alternativas políticas coherentes en los niveles gubernamentales e intergubernamentales; un video o un librito dirigido al gran público: corto, preciso, con opciones claras de formulación de políticas basadas en la evidencia y la razón. El objetivo sería mostrar cómo la adopción de estos abordajes y principios hará la vida más fácil para aquellos que están en puestos de toma de decisiones y posiciones de influencia, tanto a lo interno de sus países como en sus políticas internacionales —si es que esa distinción pueda aún ser mantenida.

Tal proceso impulsaría a los constructores de paz a juntarse e identificar las comprensiones particulares y las alternativas que puedan realíamente proveer y hacer incidencia respecto a las mismas, teniendo como base su conocimiento y su experiencia en varias áreas de la política, incluyendo, por ejemplo, contra-terrorismo, clima y ambiente, relaciones comunitarias y educación.

Habría oportunidades particulares y puntos de entrada en diferentes países. Por ejemplo, uno de los mayores *think-tanks* (grupo de expertos) del Reino Unido, el Instituto para la Investigación de Políticas Públicas, está patrocinando una comisión independiente, la *Comisión sobre Seguridad Nacional en el Siglo XXI*, la cual apunta a contribuir a la evaluación, direcciones estratégicas y políticas específicas para la política de seguridad nacional del Reino Unido.

La ONU ofrece oportunidades para comprometerse, especialmente quizá a través de la Comisión de Construcción de la Paz, donde, hasta ahora, la sociedad civil local ha tenido oportunidades limitadas para influir en la política. Otro proceso actual es la *Declaración de Ginebra sobre la Violencia Armada y el Desarrollo*, firmada en junio 2006, la cual ha sido ya aprobada por más de 70 estados. Compromete a sus signatarios a apoyar “iniciativas para medir los costos humanos, sociales y económicos de la violencia armada, evaluar riesgos y vulnerabilidades, evaluar la efectividad de los programas de reducción de armas, y a diseminar el conocimiento de las mejores prácticas”. Existen enormes oportunidades para el compromiso de la sociedad civil en convertir tan laudable conjunto de sentimientos en acción, aunque los gobiernos no estén universalmente entusiastas. La oficina Cuáquera de las ONU en Ginebra está proveyendo el enlace formal para que la sociedad civil se comprometa con la implementación de la Declaración.

Mucho de todo esto puede sonar aleatorio, pero el cambio de políticas es más un arte que una ciencia. Los “de adentro” suelen decir que se trata de un proceso arriesgado, en el cual los momentos críticos de receptividad genuina y apertura al cambio vienen de manera impredecible, pero cuando vienen, los hacedores de políticas públicas mirarán seriamente cualquier cosa que se ofrezca que provenga de una fuente creíble y que provea respuestas a su aprieto. Las alternativas viables en un momento de oportunidad pueden convertirse en una política en un tiempo increíblemente corto.

¿Cuándo vienen estos momentos críticos? Milton Friedman, el guru de la economía escribió: “Sólo una crisis —factual o percibida— produce el cambio verdadero. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se toman dependen en las ideas que se encuentran alrededor. Eso, creo yo, es nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas

actuales, y mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable”.

Sin embargo, la voluntad política debe también ser movilizada. Lo que se conoce acerca de la influencia política sugiere que el rol de los expertos en el campo, quienes tienen amplia información, experiencia y buenos argumentos en la punta de los dedos es vital, pero está lejos de ser suficiente. Existe también la necesidad de por lo menos otras dos clases de insumos o, mejor dicho, como sugiere el autor de *Tipping Point*⁶:

- La gente que conoce gente, los *trabajadores en red*, quienes pueden regar la palabra a “los de adentro”, y aquellos con influencia a través de sus contactos en el mundo político.
- La gente que sabe cómo persuadir: *campeones* que pueden promover estas ideas y valores, de tal forma que ellos mismos se van volviendo una referencia importante.

Con los trabajadores en red, los campeones y los operadores, juntándose todos de manera concertada a través de la sociedad civil global, esto podría conseguir los principales elementos esenciales para generar la voluntad política para un abordaje diferente, y para desarrollar nuevas estructuras y procesos donde las formas actuales de gobernabilidad se resistan o se queden cortas.

La relación entre la sociedad civil y los hacedores de políticas del Estado es y debería de ser intrínsecamente difícil. Pero por lo menos se convertirá en una relación menos caracterizada por la dependencia cuando los hacedores de políticas empiecen a reconocer que existe un conocimiento útil, aplicable y ahorrador de costos proveniente de la comunidad de los constructores de paz. El poder, en este caso, vendrá a partir de más investigación y de una mejor promoción de las comprensiones respaldadas por la cooperación y la solidaridad internacional.

CONCLUSION

Este documento está a favor del cambio profundo – se requiere que aquellos que están preocupados acerca de la construcción de la paz se detengan (sí, que se detengan) y piensen en conjunto acerca de cómo lo que ellos hacen contribuye al mundo que ellos desean ver. ¿Cuáles son los cambios más profundos y esenciales hacia los que están trabajando, y cómo las acciones concretas y programas que emprenden contribuyen a esto?

Tal proceso necesitará ser creativo en sí mismo y requerirá de personas involucradas que piensen más allá de los parámetros comunes.⁷ Esto va a permitir una salida más aceptable, convocando personas de donde sean y evitando moralizar o tratar de convertirlas a un modo particular de pensamiento. Esto involucrará trabajar tanto a niveles gubernamentales, para resistir o desarrollar una política, como dentro de la sociedad, para crear alternativas y construir movimientos.

⁶ Gladwell, Malcolm. *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*, Abacus 2002.

⁷ El original en inglés dice “...to think outside the box”, lo que literalmente se traduce como “pensar fuera del cuadro”, expresión que utilizamos a veces en talleres con el ejercicio de los 9 puntos (valg).

Deberán surgir cuestionamientos acerca de la efectividad y los costos de los actuales modelos militarizados – en sus propios términos tanto como aquellos de los de la construcción de la paz. Hay que evitar hacer reclamos que no pueden ser probados y permitir ingresar en las áreas en donde se necesita más práctica y experiencia. Debe ser basado en la evidencia, y justificado en estas bases. También debe evitarse el ser despojado de valores y desafíos, y así reducido a soluciones técnicas.

La comunidad de la construcción de la paz, y los que se miran como parte de ella, no pueden, a nuestro modo de ver, eludir el desafío. Al apartarse de sus valores centrales transformativos y rechazar un compromiso incondicional con el poder y la política, ha encontrado los recursos necesarios para desarrollarse institucionalmente y se ha ganado una buena medida de aceptación oficial pero, quizás, ha perdido mucho de la razón de ser desde que le dio su origen. Si el futuro de la construcción de la paz es proveer experiencia técnica para ayudar a que los estados poderosos y las grandes corporaciones afirmen su dominio alrededor del sistema global de una manera más amigable y a un menor costo, en el corto plazo, esto es una elección fácil de tomar. Pero a la larga no aceptará una evaluación, en tanto los recursos del mundo sean cada vez más buscados y el rápido deterioro del medio ambiente altere las esperanzas y sus supuestos acerca de un futuro sostenible para todos.

¿Qué sigue?

Mucho de lo que se ha dicho aquí está incompleto, argumentable o ambos. Algunos lectores pueden reconocer en estas páginas temas con los cuales han estado luchando, otros prefieren rechazar las sugerencias importantes, o ver la otra forma y continuar con sus asuntos como lo hacen usualmente. O ellos prefieren unirse a la conversación. ¿Hay alguien afuera?

NOTA: Los autores consideran este documento como el inicio de una amplia conversación con todas(os) las(os) involucrados y, o interesados. En esa línea, instan a unirse a la propuesta, reaccionando, dando sugerencias, etc. La dirección para ello es: lettertopeacebuilders@gmail.com